





## UN OLVIDADO AMIGO DEL LIBERTADOR

*Mario Briceño Perozo*

Valía por su inteligencia, denuedo, actividad y previsión casi tanto como un ejército.

Pertenecía a esa brillante pléyade de generales jóvenes que realizaron en la guerra de Independencia hazañas dignas de ser cantadas por Píndaro y Homero.

—Ricardo Palma

En el procerato venezolano hay personajes cuya dimensión los sitúa en lugar especial, salido de lo común, porque a sus cualidades personales y al mérito de haber contribuido a la construcción de la nacionalidad, a la existencia de la Patria como entidad soberana, independiente y libre, adicionan títulos anteriores o posteriores a su actuación ejemplar.

Antonio Velero de Bernabé pertenece a esa categoría. Son hombres que no pasan a pesar del tiempo y a despecho, más aún, de la indiferencia de sus pósteros. La obra que dejaron, firme, variada, rica, hace perenne la gloria de sus hombres.

Una sola de sus virtudes bastaría para que en Venezuela le rindiésemos permanente homenaje a Velero de Bernabé y es por aquella lealtad suya, tan diáfana por sincera, tan robusta por lo inalterable, tan admirable por lo desinteresada, que profesó al Libertador en todo tiempo y circunstancia.

Cuando tantos, nacidos y criados en el suelo patrio, obligados como ninguno a respetar y obedecer las órdenes de Bolívar, daban la espalda a sus disposiciones, Valero se comportaba respetuoso y obediente a la palabra del Padre de Colombia; cuando aquellos mismos, comprometidos moralmente a sustentar el ideal bolivariano, desertaban de su cumplimiento, Valero permanecía adherido

a su principios; y cuando, como complemento de la acción denegadora, como epílogo vitando de la obra antibolivariana, se escarnecía la memoria del héroe, en un vano empeño por desterrar su recuerdo del corazón del pueblo venezolano, Velero conservaba incólume su culto al Libertador.

Hoy, a cien años de su muerte, es preciso que recordemos a las actuales generaciones de Venezuela y demás países de la órbita bolivariana la deuda que todos tenemos con Velero de Bernabé; cómo en la hora del reconocimiento se impone recatar su nombre del olvido, y presentarlo como un símbolo, como una paradigma en que mire la juventud uno de esos regios modelos, tallados en piedra de excelencia, como lo que llevó Plutarco a su *Vidas paralelas*, Pérez de Guzmán a su loas y semblanzas, aquellos varones ejemplares cuya biografía recomendaba Smiles se le inculcase a los jóvenes para sacar de estos virtuosos ciudadanos.

Durante treinta siete años sirvió Valero a Venezuela. De distintas maneras se le nombra en los papeles de la época, unas veces Manuel Antonio Valero, otras Antonio Valero, en ciertas oportunidades simplifica su firma A. Valero, como también ha de alargarla: M. Antonio Valero de Bernabé, pero todas se conjugan en una misma persona, e inconfundiblemente emergen de una misma mano de pulo firme y noble, con el rasgo vigoroso, revelador de la energía avasallante de su carácter.<sup>1</sup>

Valero nació en tierras boricuas en la Villa de Santiago de Fajardo, el 26 de octubre de 1790.<sup>2</sup> Era, pues, siete años menor que Bolívar, Urdaneta le llevaba dos,

---

<sup>1</sup> Mariano Abril, en su obra *Un héroe de la Independencia de España y América* (Puerto Rico: Real Hermanos, Impresores, 1929), reproduce la partida de nacimiento del prócer (p. 7). En este documento aparece bautizado bajo el nombre de Antonio Vicente Miguel. Abril dice que Valero nunca firmó Manuel (p. 53), en lo que no deja tener razón, pero no es menos cierto que si toleró que lo llamasen con ese nombre, ya que esto consta en numerosos papeles. Por otra parte, asienta igualmente, el citado autor que el general jamás se puso el Bernabé en estas tierras, cosa que es inexacta, pues en el manifiesto suyo a los colombianos “Exposición del General Valero a sus conciudadanos”, sin fecha, pero con pie de Imprenta de Jaime Cowie, Bogotá, vemos la firma: *M. Antonio Valero de Bernabé*. (Archivo General de la Nación. Revolución y Gran Colombia. Próceres. Tomo XCVI. Folio 195). Asimismo, en su impreso de 1846, referente a la implicación de conspirador que se le hacía, suscribe *Antonio Valero de Bernabé*. AGN, *ibid.*, f 169v.

<sup>2</sup> Azpurúa y Landaeta Rosales yerran al dar como año de nacimiento del prócer el de 1793, incluso el primero señala el 18 noviembre. La fecha exacta es la que damos, tomada de la fe de bautismo, a que en nota anterior hicimos referencia. El trabajo biográfico de Azpurúa puede leerse en el AGN, Papeles de Don Ramón Aspuruá, t. V, ff 176-181; y el de Landaeta, que fue publicado en *El Diario de Caracas* de 20 de agosto de 1895, n°565, en el Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Papeles de Landaeta Rosales, Biografías y Hojas de Servicios IX, ff. 11-12. El Doctor Vicente Dá-

## Un olvidado amigo del Libertador

Salom diez y Soublentte uno, cinco mayor que Sucre y dos que Santander, pero coevo de Páez, Plaza, Freites y Rondón.<sup>3</sup> Hijo de Cayetano Velero de Bernabé, aragonés de ilustre prosapia, y de Rosa Pacheco de Onormandía, oriunda de Puerto Rico. El padre, capitán del regimiento, vino a Caracas cuando aquel era un infante y asentada aquí la familia, Antonio recibió en esta urbe su primera educación, período, este, sin duda, que hizo florecer en su espíritu el amor por Venezuela. A la muerte del viejo, doña Rosa tornó de nuevo a su isla nativa, en donde un hermano suyo protegió al menor y lo trasladó a España y lo inició en la carrera militar. Aspiración que no le fue difícil realizar, primero por su calidad de noble y segundo por ser el hijo de un oficial de alto rango. Lo demás lo llenarán los atributos excepcionales del cadete, y esto se evidencia de la rapidez con que conquista sus ascensos. Comienza el 25 de abril de 1803, en Valencia, y ya para el 30 de noviembre de 1804, a un año, siete meses y seis días de haber sentado la primera plaza, alcanza el grado de subteniente. Sirve en Murcia, Guadalajara, Cuenca, Chinchila, Madrid, y Sevilla. Actúa como primero y segundo ayudante de estado mayor en el Ejército de Ultramar y se bate gloriosamente en Tudela, Zaragoza, El Arrabal, El Gallego, Huerta del Convento de San Lázaro, Venta del Baúl, Ybí, Castalla, Carcagente, Albaida. Participa en el sitio de Tarragona y en el del Castillo de Sagunto. En Tudela fue herido en la pierna derecha, sufrió contusión en la acción de la Huerta del Convento, en Arrabal cayó prisionero, pero se fugó luego. Su despacho de coronel tiene data del 9 de marzo de 1809, y el 31 de mayo de 1819, sus servicios totalizan dieciséis años y veintiséis días.

---

vila, en su libro *Investigaciones Históricas*, t. II (Caracas: Tipografía Americana, 1927), 31, asevera “en los papeles de D. Ramón Azpurúa, tomo V, folio 176, del Archivo Nacional, hay una somera biografía de su hijo Andrés Valero Lara”. Por falta de claridad en la redacción del párrafo, se cree al principio que el biografiado fuese Valero Lara, más al leer el estudio referido se advierte que se trata del general Antonio Valero de Bernabé. No hemos localizado el documento que pudo servir de base al doctor Dávila para atribuir la paternidad de ese esbozo biográfico al hijo del general. La letra del original es indiscutiblemente de Azpurúa, y este no consigna ninguna explicación en el sentido de que no sea suyo el trabajo. Los descendientes de Valero Lara que hemos consultado al respecto, nada saben acerca de que don Andrés hubiese escrito esa pequeña obra, tan llena de elogios para su padre. Es muy probable que Valero Lara haya suministrado datos y documentos a Azpurúa, siendo esta la única contribución suya. De otro lado, el estilo de Azpurúa es inconfundible y asimismo su disposición para la síntesis. Creemos firmemente, pues, que el estudio en referencia es de don Ramón Azpurúa, y que para su composición él recibió las informaciones que le transmitió el hijo del biografiado, tal como otro Valero Lara (José) realizó igual suministro de noticias sobre el prócer a Mariano Abril para el libro de este distinguido escritor borinqueño, que ya hemos citado.

<sup>3</sup> Otros próceres de nuestra Independencia nacidos en el año de 1790 son: Orencio Constasti (de Guayana), José Antonio Herrera (Calabozo), Carlos Núñez (Caracas), José María Pirela (Maracaibo), José Tirado (Cumaná), Francisco Torres (Carora), Vicente Lecuna Párraga (Valencia), José Manuel Arráiz (Trujillo), Hermógenes Maza (Bogotá) y Blas Ortiz (Cumaná). Circunscribimos la información a aquellos de quienes existen datos en el AGN. y en la ANH.

Obsérvese que para la fecha en que obtiene el coronelato, Valero sólo cuenta 19 años de edad.

Todo un héroe de la independencia de España. Su arrojo aplicación, capacidad y conducta no sólo alcanza el rápido discurrir de sus ascensos, pues el estado a quien sirve lo galardona con la Cinta de Zaragoza, dos Escudos de Distinción, la Cruz de Zaragoza del tercero y segundo ejército (1816 y 1817), Bene mérito de la Patria en grado heroico y eminente, declarado dos veces como tal y ungido con la Cruz laureada de San Fernando.

La relación sobre los altos méritos el insigne soldado la suscriben quienes fueron sus jefes y testigos de su actuación singular: don José María Rodríguez, teniente coronel de los Reales Ejércitos, caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; don Antonio Muñoz, teniente coronel de infantería, héroe de la batalla de los Castillejos y comandante del segundo batallón de infantería de Sevilla; don Joaquín Ibáñez Cuevas y Grior, marqués de la Cañada, coronel de los Reales Ejércitos; don Raymundo de Soto y Langton, conde de Clonard, mariscal del campo del ejército español; y don Luis María Balanzat, caballero de las órdenes de San Fernando y San Hermenegildo, brigadier de los Ejércitos Reales.<sup>4</sup>

Empero los textos de la historia de España silencian el nombre de Valero al tratar de la encarnizada guerra contra los franceses, la gloria se la conceden exclusivamente a los jefes espigados Francisco Javier Castaños, José de Palafox y Melfi, José Ventura de Caro y algún otro. Valero estuvo al lado de ellos y varios comandantes más, como don Juan de O'Donojú, a quien acompañará después a México; sargento mayor Luis María Adriani, general José Mamo, general Jesús de Alonso, etc.

En el Diccionario de Historia de España, desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII,<sup>5</sup> no se registra el nombre de este prócer y está excluido de las *Mil figuras de la Historia*, de Vincens Vives.<sup>6</sup>

Cuidadoso como Miranda, Valero solía dejar memoria escrita de cuanto hacía y de lo que sucedía a su alrededor. Su descripción de los dos sitios de Zara-

---

<sup>4</sup> AGN. Revolución y Gran Colombia. Próceres. Tomo XCVI. Folios 204 a 206

<sup>5</sup> Editado por *Revista de Occidente*, 2 tomos (Madrid, 1952).

<sup>6</sup> Jaime Vicens Vives, *Mil figuras de la Historia, de los orígenes al Renacimiento, y del Imperio Hispano al Siglo XX*, 2 tomos (Barcelona: Publicaciones del Instituto Gallach de Librería y Ediciones, 1959).

## Un olvidado amigo del Libertador

goza, los combates del 8 y 18 de febrero de 1809, constituye la reproducción viva de tremendas escenas de zozobra, destrucción y muerte; a la vez que en prosa clara y elocuente exalta, emocionado, los raptos de heroísmo de los combatientes. Dice: “Los niños zaragozanos, sin conocer el peligro, se mezclaban entre los ínclitos guerreros, corriendo por entre el juego y el hierro, para auxiliarlos con municiones y refrescos. Las inalterables matronas, desnudándose del sexo frágil, alentaban a los maridos acompañándolos en la lid para vendar sus heridas; y muertos ellos ocupaban su puesto disparando el fusil. Las bizarras doncellas a la par de sus amantes se disputaban la gloria de descender primero al sepulcro, antes de quedar expuestas al oprobio. Yo veía a estas heroínas vender cara sus vidas por conservar ileso su honor”.<sup>7</sup>

Con un patetismo que electriza, narra el insólito espectáculo cuando el general francés, a las puertas ya de la victoria, intima desde su cuartel general la inmediata rendición, respondiendo los sitiados en forma lacónica y tajante: guerra hasta el puñal.<sup>8</sup>

Allí el heroísmo de la bella Agustina, mujer del pueblo que, en momentos en que todo está perdido, se precipita sobre un cañón y excita a los soldados a recomenzar los fuegos, lo que enciende el ánimo de los aragoneses y logra infligir decisivo golpe al enemigo. Conmueve la narración de Valero cuando consigna su encuentro posterior con la heroína, a quien ve condecorada con el escudo y la cruz de Zaragoza, gozando de pensión y con el grado de capitán.

También cuando en el Convento de monjas de Altavoz, que servía de cuartel general a los españoles, una hermosa noticia. Dorotea, que había entablado estrecha amistad con Valero, a quien colmaba a menudo de golosinas en medio a los fragores de la guerra, resolvió un día, para preservar a su amigo de un resfriado, cambiar su catre de lugar, pues en el que estaba desembocaba una corriente del viento gélido y húmedo. A un rato a este trueque, hecho por la sola voluntad de la joven religiosa, una bomba de alto poder perfora los techos y vuelve trizas el sitio que antes ocupaba el catre de Valero.

Por este y otros trances de que escapa milagrosamente, puede barruntarse que Valero poseía el mágico atributo del carisma.

---

<sup>7</sup> AGN, Revolución y Gran Colombia, Próceres t. CVI, f 17-17v.

<sup>8</sup> Ibid., f. 18.

II

Valero era elemento de ideas liberales y el amor por estos países del Nuevo Continente le inclinaba a venirse, a fijar su tienda en cualquiera de los Estados que necesitasen de su contribución para mantener la vigencia de las instituciones republicanas.

A pesar del elevado rango que tiene en el ejército real, de su influencia en las diversas esferas españolas, por ser uno de los perspicuos defensores de la Madre Patria, durante la invasión de los franceses, se siente incómodo con el absolutismo borbónico, llevado al paroxismo por Fernando VII. Si él había lidiado como un león para salvar a España de la dominación gala, no iba ennegrecer sus laureles sosteniendo, con idéntico empeño, la desacertada política de un monarca sin relieves morales, ni estatura política.

Entonces decide trasladarse a México, acompañando a su viejo comandante, el general O'Donjú. A comienzos de 1821, Valero pone sus plantas en territorio mexicano y en seguida toma puesto en el ejército patriota.

Gracias al poder persuasivo de Valero y a su gran autoridad dentro de los cuadros de aquellas fuerzas, O'Donjú e Iturbide suscriben los Tratados de Córdoba.

Una vez tranquilizada la nación azteca, debido en su totalidad a la acción afectiva de los milites del Trigarante e ilusionados todos con el programa de Iturbide, trazado en Iguala, se reconoce la labor extraordinaria que ha desarrollado Valero y entonces se le asciende a brigadier, se le designa jefe del estado mayor general de los ejércitos mexicanos, se le otorga la Medalla de los Libertadores (cruz de la primera época de la independencia mexicana) y además se le da el honroso encargo de redactar, en unión de otros destacados oficiales, la constitución militar y otros proyectos relacionados con el ramo para presentarlos al soberano congreso.

Pero la armonía dura poco tiempo el México, la opinión se divide en dos bandos, los Borbonistas que, conforme al Plan de Iguala querían la unión de españoles y mexicanos bajo la forma monárquica, y del otro lado los republicanos antimonárquicos. Escisión ésta que aprovecha Iturbide para concentrar en sus manos el poder. El 18 de mayo de 1822, las guarniciones comisionadas al efecto lo proclaman emperador, bajo el nombre de Agustín I. Valero, apunta: "Dio el golpe y colocó sobre sus sienes parricidas la diadema de los Moctezumas, empu-

## Un olvidado amigo del Libertador

ñando el cetro de los Nerones y Calígulas; destruyó la Representación Nacional, estableció la inquisición política y religiosa y empezó a perseguir a los republicanos, halagando a los borbonistas”.<sup>9</sup>

Valero no podía transigir con semejante estado de cosas. Él estaba, precisamente, con los perseguidos y su actitud no podía ser otra que la de abandonar al déspota. Le alucina la Gran Colombia y solicita el pasaporte para tomar a estos alcores.

Es natural que Iturbide inquiriese de este general las causas de su voluntario retiro y de su consiguiente salida del imperio. Valero explica que estaba resuelto a salir para luchar en otros puntos de Hispanoamericana contra los tiranos que hollaban su suelo. Sin duda que pensaba en su Puerto Rico nativo, en Cuba y en otras colonias españolas que permanecían atadas al yugo borbónico, y en aquellas que, aun cuando libres, bregaban todavía por desterrar a los empecinados partidarios del rey, como Venezuela y Perú.

De Veracruz sale hacia Jamaica. Frente a La Habana lo aborda un barco pirata y lo obliga a tomar puerto. Los españoles lo apresan, pero no pasa mucho tiempo sin que el bizarro luchador se fugue y emprenda nuevamente el viaje a costas venezolanas. Después de tocar en Estados Unidos, llega a La Guayra y de inmediato busca contacto con los hombres del gobierno. Es el año de 1822. Su punto de enlace es Soublette,<sup>10</sup> quien eleva a la superioridad la manifestación de Valero. Colombia, claro está, lo acoge y le reconoce el grado de general de brigada.

El 20 de octubre de 1823, Valero pide a Páez que lo incorpore a su ejército. Pero de Bogotá le llaman con insistencia y se ve privado entonces de acompañar al Centauro. Este se lamenta de haber perdido la oportunidad de tener a Valero entre sus conmitones. Por ello en carta, fechada en Paso Real, a 29 del citado octubre, le manifiesta: “Yo me hubiera ciertamente lisonjeado de tener por compañero de armas un militar ambicioso de gloria y de hacer sacrificios por la causa de Colombia”.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Ibid., f. 195.

<sup>10</sup> Para entonces desempeñaba Soublette la Intendencia de Venezuela y estaba encargado de la dirección de la guerra en los Departamentos del Norte de la República.

<sup>11</sup> AGN, *ibid.*, f. 127. Valero, como se ve, no estuvo en el asedio a Calzada en Puerto Cabello, caído

En Bogotá se le nombra ministro de la Suprema Corte Marcial, luego comandante en jefe del ejército que debía reunir en el Magdalena para auxiliar al del Perú. El 19 de octubre de 1824 se pone en marcha. Llega a Guayaquil en noviembre, y en febrero del siguiente año ya está en su destino, al frente del *Batallón Caracas*, constante de mil efectivos. A las órdenes de Salom participa en el sitio de El Callao, permaneciendo allí desde el 6 de marzo hasta el 28 de diciembre de 1825.

La impresión que Valero causa en el ánimo del Libertador es harto favorable, trasunto fiel de esa pupila penetrante, inequívoca del genio de América. Veamos lo que le comunica a Santander: “Al general Valero, no he hecho más que verlo, pero me parece un excelente oficial por lo que he visto y he oído de él, y por su fisonomía. Le he dado el mando de la división que sitia al Callao a las *órdenes del general Salom*”.<sup>12</sup>

En esta plaza, Valero puso de resalto sus ya probadas condiciones de militar valeroso e ilustrado. Pero no alcanzó a presenciar la capitulación de Rodil porque para el 23 de enero del 26 ya estaba fuera de la jurisdicción peruana.<sup>13</sup>

---

en poder de Páez el 8 de noviembre de 1823. Esta aclaración la hacemos con vista de la correspondencia cruzada entre los dos jefes, y en virtud de que el doctor Vicente Dávila, en *Ilustres próceres de la Independencia Suramericana*, t. II (Caracas: Tipografía Americana, 1926), 366, sitúa a Valero con Páez en aquella plaza, lo que no es exacto.

<sup>12</sup> Carta fechada en Lima, el 18 de febrero de 1825. *Archivo de Santander*, vol. XII (Bogotá: Águila Negra Editorial, 1918), 258.

<sup>13</sup> Valero salió del Callao a raíz de tener un fuerte altercado con Salom. En esta oportunidad aquel fue injusto con el magnánimo porteño, al pretender dirimir sus diferencias en el campo del lance personal. Esto dio origen a una seria reprimenda hecha al retador por el ministro secretario de la República de Colombia, José Gabriel Pérez, quien desde Arequipa le puntualiza: “Us. Ha venido a dar a Colombia, el primero, el ejemplo nunca visto de retar a su Jefe por materias de servicio... Si Us. Se crée superior al General Salom, es preciso que sepa que este General tan virtuoso, como valiente, tan moderado como firme, ha contraído servicios en Colombia, que lo colocan entre sus más distinguidos libertadores. El General Salom ha dado tantas y tan brillantes pruebas de valor en defensa de nuestra patria, que no necesita de cometer el crimen a que Us. lo invitó para hacer su reputación”. (Al señor General de Brigada Manuel Antonio Valero, 21 de mayo de 1825). Daniel Florencio O’Leary, *Memorias*, t. XXIII (Caracas: Imprenta de “El Monitor”, 1884), 155. Este incidente han de lamentarlo todos sus compañeros de armas. Veamos lo que Santander le dice a Bolívar: “He sentido mucho el acaecimiento de Valero. Este es oficial bueno, pero orgulloso, como todos lo que se vienen de España”. (Carta fechada en Bogotá, a 21 de agosto de 1825. Ver *Cartas de Santander*, comp. Vicente Lecuma, t. II (Caracas, Litografía y Tipografía del Comercio, 1942), 78. Mas entre dos hombres de la talla de Salom y Valero no podía crecer el odio, la patria estaba por encima de las diferencias personales, en norma de lo cual aquello se olvidó y las cosas volvieron a su sitio, al plano de la comprensión y de la camaradería entre los jefes republicanos. Recuérdese

## Un olvidado amigo del Libertador

Había regresado a Colombia con el Batallón Callao para guarnecer el Istmo de Panamá. Allí es 2° jefe militar de este departamento, bajo el comando general de José María Carreño.

En la tierra incásica, Valero dejó excelentes recuerdos como gentil hombre, por sus modales distinguidos, pulcritud, elegancia, ilustración, destreza en el manejo de la espada y de la pluma, espíritu sociable y comunicativo. Su condición de enérgico soldado no desentonaba con la cordialidad para tratar a los hombres fuera del cuartel, ni para rendirse a los pies de las damas limeñas. A todo lo cual se sumaba una señera habilidad, la de la ventriloquia.<sup>14</sup>

---

que antes de la desavenencia con Salom, Valero había escrito a Rodil (abril 2, 1825) proponiéndole un encuentro singular, a la usanza de los viejos caballeros castellanos: “Espero al fin—expresa—que Vs. se encuentre digno defensor de la Corona usurpadora de Fernando, así como yo tengo interés en aparecer ante la jaz del mundo como uno de los hijos de los Incas y de la Ilustre Colombia, donde se plantó, para siempre, el árbol sagrado de la libertad americana en el Continente del Sur. Bajo los auspicios del Libertador, el Héroe Simón Bolívar”. AGN, Revolución y Gran Colombia, t. XCVI, f. 97. Con fecha 10 de febrero de 1826, cuando se le concede a los sitiadores del Callao la medalla y el diploma que no consagra defensores beneméritos de la dicha plaza, Salom, oficia a Valero, congratulándolo por tal otorgamiento. Y en 1857, en Puerto Cabello, a 15 de marzo, el egregio sitiador expide constancia a favor de Valero, y en ella dá fe de que “el comportamiento de este general durante los nueve meses, venté y dos días que asistió al sitio como jefe de la división, ha sido satisfactorio, pues ha llenado cumplidamente los deberes de su destino, no desperdiciando ocasión de acreditar sus conocimientos militares en el arte de la guerra”. AGN, *ibid.*, f 162. Sin embargo, en el ánimo de Bolívar, la querrela con Salom y el haber recomendado Valero a un indeseable que se hacía pasar por edecán del Libertador y pariente de Santander, y como nació en varias partes, según la conveniencia del pillo, alojó cierta reserva para con el ilustre puertorriqueño, a quien trata con términos bastante duros en misiva dirigida a Santander desde Magdalena, el 7 de junio de 1826. *Archivo de Santander*, vol. <sup>XIV</sup>, pp. <sup>366-367</sup>. Esa reserva a que aludimos no persiste en Bolívar, lo demuestra a las claras el trato posterior con que distingue a Valero.

<sup>14</sup> Ricardo Palma, después de hacer altos elogios de Valero, narra la forma como escapó este de las garras de Rodil gracias a su ventrilocuismo, al ser sorprendido por una patrulla realista en una de las callejuelas de la ciudad en asedio. El hábil caballero, amparado por las sombras de la madrugada, hizo desde un improvisado escondrijo que cada soldado escuchase, como brotando de la boca de sus carabinas, el grito de guerra: “¡Viva la Patria! ¡Mueran los godos!”, lo que provocó la estampida de los sabuesos de la ronda española. Y Valero pudo, tranquilamente, regresar a su campamento de Bellavista. Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas*, t. IV (Madrid: Espasa Calpe, S.A., 1953), 183. Bien conocido es también lo ocurrido con Santa Cruz durante el banquete en la ciudad de los Reyes, cuando al hincar el tenedor en el pollo que tenía sobre su plato oyó con espanto que el gallináceo le pedía: “Por amor de Dios, mi General, no me coma que soy padre de familia y tengo mucha gente a quien hacerle falta”. Mas hubo de salir de su asombro el mariscal peruano al reconocer que muy cerca de su puesto estaba el general Valero, autor de la ocurrencia.

III

Además de desempeñarse en la segunda jefatura militar del Istmo, Valero cumplió la especial misión de fortificar las costas de Portobelo y Chagres, que se hallaban bajo amenaza de invasión por parte de las fuerzas españolas acantonadas en Cuba.

Ante las contingencias de la época y el apremio del gobierno de Colombia en mover a los jefes de un sitio a otro, pues así lo imponían circunstancias de todo tipo, Valero sueña con dos objetivos: primero que, si se redondea el proyecto de expedicionar contra Cuba y Puerto Rico, a él se le tome en cuenta, y segundo, que de no llegar a esta realización, entonces que se le mantenga en el Istmo.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> El mismo día que partió Valero con su columna para Chagres, Pedro Briceño Méndez escribe a Santander y, refiriéndose a aquel, le dice: “Antes de irse me hizo muchas instancias para que suplicara a usted que lo tenga presente si se verifica alguna expedición contra Cuba o Puerto Rico, y que si no, lo emplee en este Departamento, donde no ve a nadie celoso de su fortuna, y donde puede el mismo tiempo pensar en formarse algún establecimiento para su familia. Usted sabe que él es muy buen oficial y que se hace amar. Estas dos circunstancias lo hacen, sin duda, recomendable para este destino”. Carta fechada en Panamá el 20 de marzo de 1826. *Archivo de Santander*, t. XIV, p. 157. El plan de libertar a las Antillas estaba en la mente y en el corazón de todos los jefes colombianos. Antes de un año de la nota de Briceño Méndez, Santander manifiesta al Libertador: “Lo que yo pueda hacer, cuente Ud. con que haré con la mejor voluntad, y como antiguo enemigo de españoles... Aquí está el general Valero que es puertorriqueño y regular oficial. Cuando lo vea pienso agujonearle para que pida ir; en el Estado Mayor servirá bien, según lo que entiendo”. Carta fechada en Bogotá, a 2 de marzo de 1827. En *Cartas de Santander*, t. III, p. 86. El candidato de Bolívar para la liberación de Puerto Rico y Cuba era Páez. Aun cuando es seguro que haya pensado también en Urdaneta. Son muy elocuentes las dos cartas que, en relación con esta empresa, dirige Bolívar en 1827 al zuliano eximio. Desesperanzado por no haber ocurrido el esperado rompimiento entre Inglaterra y España, dicele: “tampoco tendrá lugar la expedición a Puerto Rico. Suspenda Ud. todos los preparativos hasta otra orden (5 de febrero) ... Hasta tanto, estoy indeciso por una parte sobre la expedición a Puerto Rico (20 de febrero)”. Ver Rafael Urdaneta, *Memorias*, (Maracaibo: Edición del Consejo Municipal del Distrito Maracaibo, Empresa Panorama. S. A., 1945), 201-203. Páez consigna en su *Autobiografía*: “Uno de los principales asuntos de que me habló el Libertador en 1827, fue el de la libertad de Cuba y Puerto Rico... Consistía el plan del Libertador en mandarme a mí (con perdón sea dicha de quien ha hecho jefe de la expedición a Sucre cuando este se hallaba a cuatro mil leguas desempeñando la presidencia de Bolivia) en mandarme a mí, digo con diez mil hombres de infantería y mil de caballería que se embarcarían en la escuadra de Colombia...”. “Obstáculo muy grave encontró por otra parte, y el más inesperado para nosotros, un proyecto que parecía llamado a no ser combatido sino por los españoles solamente. El gobierno de Washington—lo digo con pena— se opuso de todas veras a la independencia de Cuba”. Ver José Antonio Páez, *Autobiografía*, t. I (Nueva York: H. R. Elliot & Co., Inc., 1946). 377-379 y 383. Edición del Ministerio de Educación (Venezuela). Entre los papeles de Valero que guarda el Archivo General de la Nación están los fragmentos de un *Plan para la independencia de Puerto Rico*. De acuerdo

## Un olvidado amigo del Libertador

Pero no se da ni lo uno ni lo otro y es transferido a Bogotá, donde se le nombra sub jefe del estado mayor del ejército.

En febrero de 1828, el Libertador lo designa comandante general de los Valles de Aragua. Lo que le hace tornar a Venezuela. En agosto se recrudecen los alzamientos realistas en el Alto Llano; cuando las partidas del comandante don José Arizábalo y Orovio irrumpen con irreductible saña y siembran la consternación en Valle de la Pascua, Chaguaramas, Orituco y otras importantes regiones de aquella zona,<sup>16</sup> Páez piensa en Valero y de inmediato lo pone al frente de la jefatura de operaciones contra aquellos facciosos.

Con inusitada actividad Valero se enfrenta a las guerrillas, persigue a los alzados y los bate en sus propias madrigueras, ya en la tierra llana o en los recodos de la montaña, hasta lograr la pasificación de los lugares infectados.

De la actuación de Valero, en esta oportunidad, hay varios testimonios de extraordinaria elocuencia. Al rumorarse, por noviembre del citado año 28, que el jefe sería removido de su puesto, los notables de San Rafael de Orituco se reunieron en la sala consistorial y acordaron dirigirse al señor Jefe Supremo de Venezuela, representándole entre otras cosas, que

sería bien doloroso que habiendo llegado el tiempo en que iba a conseguirse la dulce tranquilidad a que aspiramos, se nos arrancase de nuestro seno a un tan digno jefe que con tanto acierto ha obrado hasta el presente...que se nos conceda la gracia –suplican- de que el General Antonio Valero permanezca en la cabeza de los negocios de este Distrito hasta que se consiga la total pacificación, como el escogido por la Providencia para empresa de tanta consideración.<sup>17</sup>

El 13 de diciembre, los cabildantes de Chaguaramas reconocen que Valero ha asegurado la confianza pública,

---

con este proyecto, la organización del Ejército Expedicionario estaría a cargo de Carlos Soublette y la nación, ya libre, se llamaría Estado de Borinquen. AGN, Revolución y Gran Colombia, Próceres, t. XCVI, ff. 161-161v.

<sup>16</sup> Interesante información sobre Arizábalo y los otros guerrilleros del Llano la da Páez en su *Autobiografía*, 426-445.

<sup>17</sup> *Gaceta de Gobierno* 139. Caracas, 3 de enero de 1829, p. 3.

tanto que lo hombres honrados y pacíficos descansan sin las zozobras que los han intimidado, así como el terror que ha causado a los perversos su nombre o su presencia... Cualquiera novedad en su destino será un mal que recibirán los pueblos; que como una prueba de amor y gratitud hacia a la persona del señor General Antonio Valero se le manifiesta el sentimiento que ha causado la noticia de su marcha.<sup>18</sup>

Un tercer testimonio surge del Valle de la Pascua, el 18 de diciembre. Los alcaldes, el comandante militar, los celadores de alta policía y los padres de familia de la parroquia se aúnan para manifestar a Páez:

Cuando creíamos había llegado el término a nuestros males y la pacificación de estos pueblos, se nos separa a un jefe cuyas acertadas disposiciones y medidas en favor de la libertad, y completa destrucción de los facciosos, nos hacían esperar con fundamente, el término de nuestros padecimientos y trabajos... Nunca se nos había presentado un porvenir más halagüeño; la moral y la confianza pública se habían restablecido, la equidad y la justicia habían tomado de nuevo su lugar; y estos pueblos que tanto tiempo gemían en la orfandad, habían encontrado en el General Antonio Valero un bienhechor, un amigo y un respetador de nuestras propiedades y derechos, al paso que los criminales y malvados un juez severo.<sup>19</sup>

Estas explosiones sinceras del llanero agradecido no serán en balde, pues si esta vez se retira a Valero de esta posición para llevarlo, por dispersiones del Libertador, a la gobernación militar de Puerto Cabello, en 1829 vuelve con el mismo destino y nuevamente se esfuerza en conservar la buena reputación ganada con creces en el seno de aquella laboriosa comunidad.<sup>20</sup>

Los porteños también lamentan la salida de Valero, cuyo buen comportamiento, espíritu conciliador y progresistas iniciativas, colman de justicieros elogios.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Ibid., 3, 4.

<sup>19</sup> Ibid., 4.

<sup>20</sup> Esta vez Valero ha de contar con el aplauso de Bolívar. En carta de Popayán, el 22 de noviembre de 1829, dícele: "Doy a Vd. la enhorabuena y las gracias por el feliz éxito que Vd. ha tenido en la destrucción de los facciosos que aniquilaban esa provincia. Vd. ha hecho un servicio importante a la República, pero aún más importante a los habitantes de ese territorio que creo jamás se olvidarán de su benefactor". Lecuna, *Cartas del Libertador*, t. XI, n° 276 (Nueva York: The Colonial Press Inc., 1948), 391-392.

<sup>21</sup> *Gaceta de Gobierno* 180. Caracas, 23 de mayo de 1829, p. 2. Los vecinos de Puerto Cabello que

## Un olvidado amigo del Libertador

El año 29 es de órdago para la carrera de Valero. Además de acorrallar las bandas de forajidos de Alto Llano que merodeaban en las montañas de Tama-naco y los Güires, y merecer los parabienes de Bolívar, Páez y Soublette, sirve interinamente la comandancia de armas de la provincia de Caracas y el Libertador lo selecciona para integrar la junta de generales que redactará la Ordenanza Militar. Estos títulos sirven de base para su promoción, el 30, a sub-jefe, primero y luego a jefe de estado mayor del Ejército de Venezuela, y asimismo a secretario de estado para el despacho de Guerra y Marina.<sup>22</sup>

La Gran Colombia tocaba a su fin. A Valero le quedaban como imborrable recuerdo de la República unitaria: La Medalla del Busto del Libertador y la de los Sitiadores del Callao.

### IV

Si Valero había estado de acuerdo con que Venezuela se separase de Colombia, y por ello aceptaba ser ministro en el gobierno provisorio presidido por Páez, como amigo de Bolívar no transigía con la campaña de calumnias que se destacaba en su contra. Su posición resultaba, a todas luces, incómoda, porque no era hombre proclive a tomar el camino de los oportunistas que, tras sacrificar el ideal bolivariano, se entregaban en cuerpo y alma al nuevo orden y contribuían a enlodar el nombre del Padre de la Patria.

Apenas dura unos días como ministro de guerra. Se le había designado el 28 de mayo, y ya para el 1 de junio la cartera tiene nuevo titular, el general Francisco Carabaño. Valero había renunciado y se granjeaba con su actitud la ojeriza del Jefe de Estado.

---

encomian la labor de Valero tienen frases para él como las siguientes: “Conservaremos siempre una buena memoria de VS. y la prueba saben apreciar y corresponder a las virtudes y buen comportamiento de sus magistrados”, de nuestro reconocimiento, tendrá por lo menos el fruto de hacer ver que los pueblos. Las entregas de la *Gaceta* que hemos citado (n° 139-180) pueden consultarse en el AGN, Papeles de don Ramón Azpurúa, t. XVII, ff. 1, 77.

<sup>22</sup> El decreto con esta designación, expedido por Páez, tiene fecha 28 de mayo de 1830. Nombra secretario de Interior, Justicia y Policía a Antonio Carmona, a Valero para Marina y Guerra y a Santos Michelena para Hacienda, en reemplazo de Miguel Peña, Carlos Soublette y Diego Bautista Urbaneja, respectivamente, quienes se incorporaban al Congreso Constituyente.

Resuelto a vivir en paz, en su propósito retirarse a la vida privada. En cualquier parte del interior de la república gozaría de sosiego en unión de su familia y guardaría incólume su lealtad a Bolívar.

Mas, el ojo zahorí del Centauro no deja de vigilarlo. Y a poco se le complica en una conspiración en el Alto Llano, por lo que se le procesa, y la Comandancia de Armas de Carabobo, el 9 de julio, lo declara inhábil para obtener destino alguno en la República, a pesar de que lo incluye en el indulto decretado por el Congreso Constituyente el 29 de junio anterior. Se le califica de desafecto a la causa de Venezuela junto con los generales Trinidad Portocarrero y Julián Infante y el coronel José de la Cruz Paredes. De manera que para los primeros días de octubre ya existe un decreto de expulsión contra estos militares y la autoridad policial les impone abandonar el país en la madrugada del 14, con rumbo a San Thomas.

Valero está en Valencia y allí le comunica la severa orden el coronel Juan José Conde, jefe militar de la provincia de la Carabobo. El expulso le responde:

Estoy pronto a cumplir con esta disposición y cualquiera otra que se me ordene, porque no hay sacrificio que no me halle dispuesto a hacer en bien de la patria... Quisiera llamar la atención del Gobierno sobre el modo inaudito con que se me atropella sin consideración ni respecto a mis derechos de ciudadano y demás garantías, si no conociera que en mi circunstancia mi voz se halla sofocada bajo el peso de la injusticia y que todo reclamo me es inútil.<sup>23</sup>

El 16 del mentado octubre, a las 5 de la tarde, partieron los proscritos a bordo de la goleta *Rosario*. Además de los citados, iba el capitán Antonio Jelambi.<sup>24</sup>

Constantes informes llegan al gobierno de que los deportados a San Thomas, en combinación con otros bolivarianos, irán a Río de Hacha y luego invadirán a Venezuela para someterla a Colombia. Pero las acusaciones se concretan a Portocarrero, Infante y Paredes. Valero logra hábilmente pasar inadvertido en lo atinente a este tipo de actividades. El 4 de mayo de 1831, se dirige el secretario del Interior ratificándole su anhelo de volver a esta tierra. Allí proclama con el

---

<sup>23</sup> AGN, Secretaría de Interior y Justicia (1830), t. X, ff. 177v, 178v.

<sup>24</sup> El comisario de policía del cantón de Puerto Cabello, con fecha 17 de octubre de 1830, comunica a Conde que durante el embarque de los políticos, Infante, Portocarrero y Paredes se comportaron moderadamente, lo que no ocurrió con Valero, quien visiblemente descompuesto “ofreció volver dentro de pocos días” y manifestó “que él no desprendía de canallas”. AGN, *ibid.*, f. 183v.

## Un olvidado amigo del Libertador

corazón en la mano: “Soy y quiero ser venezolano que desea la felicidad de mi patria, y que no hay sacrificio, por cruento que sea, que no esté dispuesto a consagrarle”.<sup>25</sup>

En correspondencia del 21 del mismo mayo, Valero, expresa su regocijo frente al acuerdo tomando por el Congreso y la disposición emanada del Ejecutivo Nacional de permitirle su regreso al país. Anuncia que saldrá de San Thomas el 28.

Ya en Venezuela, obtiene el 3 de octubre de 1831 que la Suprema Corte Marcial de la República suspenda la inhabilitación política a que lo había condenado el año 30 la comandancia de Carabobo, de esta guisa el alto tribunal dictamina que “el General Antonio Valero está en capacidad de obtener los destinos del Estado que el Gobierno estime conveniente confiarle”.<sup>26</sup> Esta decisión la suscriben los magistrados Francisco Javier Yanes, José María Tellería, Juan Martínez, José Duarte, Juan de Escalona y Francisco Alcántara, actuando como secretario Wenceslao Urrutia.

Empero la revocatoria del auto en mención no será utilizada por el recurrente para el retorno al cuartel o a la política, Valero continuará marginado de toda actividad de esta naturaleza, dedicado por entero a su familia y a sus negocios en el interior de los valles de Aragua.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> AGN, *ibid.*, f. 207v. Con fecha 14 de febrero de 1824, el vicepresidente Santander, conforme a la ley del 4 de julio de 1823, concede carta de naturaleza colombiana al general de brigada M. Antonio Valero. Separada Venezuela de la Gran Colombia, Valero solicitó se le otorgase la nacionalidad venezolana. Conforme a la ley, fue refrendada la carta de 1824, el 30 de enero de 1834. Estos documentos pueden leerse en el AGN, sección citada, t. XLVI, ff. 81 y 84.

<sup>26</sup> *Ibid.*, f. 79v. Cuatro años después de esta sentencia. Valero envía al secretario de Guerra y Marina una carta, uno de cuyos párrafos reza: “Puede suceder que los enemigos de la Constitución dirijan sus fuerzas liberticidas sobre esta capital o puntos intermedios. En esta virtud es mi deber dirigir a US. para manifestarle: que en cualquiera circunstancia de peligro, el Gobierno puede contar con mi persona para emplearla en el punto que considere más a propósito en defensa de la Constitución y leyes”. (9 de noviembre de 1835). Francisco Hernáiz, su compatriota y buen amigo, manifiéstale que el gobierno “acepta sus servicios y los pondrá en ejercicio cuando lo exijan las circunstancias”. Resolución que se acordó publicar en la *Gaceta del Gobierno* “para satisfacción del señor General Valero”. Esta es, sin duda, una manifestación de confianza. Hernáiz estaba encargado para entonces (11-11-35), de la Secretaría de Guerra y Marina. Ver *Gaceta de Venezuela* 254, Caracas, sábado 5 de diciembre de 1835, p. 4. Recuérdense que para la época de esta correspondencia de Valero, los epígonos de la Resolución de las Reformas que habían expulsado a Vargas del poder amenazaban seriamente desde la región oriental.

<sup>27</sup> En 1835 hace un hito en su alejamiento de la cosa pública, es diputado provincial. Precisamente,

Sin embargo, los malquerientes, envidiosos de su gloria, llegarán hasta su refugio virgiliano de San Sebastián de los Reyes para espiar sus movimientos y contabilizar sus salidas y las de los amigos que a diario le visitan. Todo esto culmina con la denuncia formal ante la autoridad competente de que Valero conspira. De que trama una revolución incruenta para acabar con el orden constitucional y arrasar con Carlos Soublette, su antiguo compañero de armas que se halla al final de su periodo presidencial. Esto es en 1846.

El juicio se abre, el presente reo se defiende y cumplidas todas las formalidades procesales, Valero es absuelto. Los jueces, celosos del decoro de su ministerio, acuerdan el enjuiciamiento de los testigos que depusieron falsamente y el establecimiento de la responsabilidad en que hayan incurrido los funcionarios judiciales que instruyeron el sumario.<sup>28</sup>

Después de oído el fallo absolutorio de última instancia, el procesado habla a sus compatriotas:

Bienes, tranquilidad, reposo... Todo me lo han arrebatado... Apoderados mis enemigos de los destinos y del poder en San Sebastián, lugar de mi domicilio, fácil les fue apoyarse en un motivo tan inicuo, aunque plausible para ellos, para presentarme como un pérfido, como un conspirador contra mi Patria... *¡Mi espada y mi corazón son del Gobierno, y estoy y estaré siempre dispuesto a hacer a la Patria el homenaje de mi vida!*<sup>29</sup>

Esta vez salía airoso Valero de la zalagarda que le había tendido sus adversarios, que cobraban al prócer su apego fervoroso a las ideas liberales.

---

cuando el amago de los reformistas, Valero se encontraba en el desempeño de esta representación. A pesar de su conducta, orientada inequívocamente al sostenimiento del régimen de derecho, el juez letrado de Aragua instruyó una inquisición sumarial contra Valero, por "indicio de conspiración". Autos que el instructor remitió al secretario del Interior, el 31 de octubre de 1835. AGN, Secretaría de Interior y Justicia, t. CXI, f. 449. Después ejercerá en San Sebastián la alcaldía primera de cantón.

<sup>28</sup> El defensor de Valero es Miguel Camacho; el juez de primera instancia del 4° circuito, Manuel M. Alfonzo; y los integrantes de la Corte Superior de Justicia del 2° Distrito (Caracas), Francisco Díaz, Juan J. Romero y Manuel Cerezo. Los dos tribunales absolvieron en forma absoluta al general Valero y dispusieron el procesamiento de sus detractores.

<sup>29</sup> AGN, Resolución y Gran Colombia, Próceres, t. XCVI, ff. 169-169v..

## Un olvidado amigo del Libertador

### V

Con José Tadeo Monagas cobra Valero nueva y relevante figuración. En 1848 el presidente le confía la comandancia de armas de la provincia de Coro, amenazada por los bravos partidarios de Páez. El 6 de abril del mismo año derrota a Judas Tadeo Piñango en Taratara. De este combate, célebre en los fastos de la historia coriana, salió herido el jefe revolucionario, muriendo en la ciudad mariana poco después, a consecuencia de las lesiones recibidas.

Piñango había caído prisionero y el noble gallardo vencedor lo hizo conducir con toda consideración a Coro, donde fue atendido con solicitud por los médicos de la localidad, que obraron bajo la expresa recomendación de Valero, interesado, como ninguno, en que su antiguo camarada salvase la vida.<sup>30</sup>

En Taratara se batieron denodadamente, a las órdenes de Valero, los comandantes corianos Juan Crisóstomo Falcón y Juan Garcés y Manzano.<sup>31</sup>

El 30 de marzo de 1849, Valero recibe el ascenso a general de división. El 28 de junio, una partida de facciosos asalta y toma el parque de la plaza a su cargo, por lo que la insidia de sus rivales vuelve a morderle. Pero él sabe salir otra vez al paso y por iniciativa suya, se abre una inquisición sumaria dirigida a determinar la fidelidad, interés y honor con que desempeñó aquel destino.

El 28 de Setiembre, el consejo de guerra de oficiales generales absuelve al General.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> El 6 de marzo (1848), los ejércitos enemigos habían tenido un primer encuentro en Cumarebo, combate que, tradicionalmente, se ha dicho en la región coriana. Fue ganado por Piñango. Los historiadores le asignan poca importancia, algunos ni siquiera lo mencionan, dándole toda la figuración a Taratara. Gil Fortoul sí lo toma en cuenta. Ver José Gil Fortoul, *Historia constitucional de Venezuela*, t. III (Caracas: Editorial Sur América, 1930), 6. Un testigo presencial narra que Valero, después del combate de Taratara, dispuso que un piquete al mando del coronel Carlos Navarro “condujese al general Piñango a la ciudad, haciendo el encargo de las consideraciones y miramientos que debían guardarse a este personaje”. “El General Piñango—continúa— fue puesto a la ciudad de Coro en la casa del señor Francisco García, plaza del Convento, a retaguarda de San Clemente; y entonces allí fue visitado por el doctor Herrera, casi exánime o muerto”. Emilio Navarro. *La Revolución Federal. 1859-1863* (Caracas: Imprenta Nacional, 1963), 11.

<sup>31</sup> Como oficial de caballería, peleó igualmente el valeroso León Colina, también de la hidalga Coro.

<sup>32</sup> La Corte Suprema Marcial de Justicia repuso la causa al estado sumario a fin de subsanar algunos

Después de Coro, Valero es nombrado comandante de armas de la provincia de Cumaná;<sup>33</sup> para 1855 está al frente de la de Caracas y por separación temporal del ministro general Carlos Luis Castelli, asume en 1858 la Secretaría de Guerra y Marina, última demostración del alto aprecio y confianza que siempre le tuvo el general Monagas.

En 1859, dentro de los cuadros del ejército federal, Valero comanda, como general en jefe, las fuerzas de las provincias de Caracas, Aragua y Guárico. El 17 de agosto derrota a los centralistas en Bocachica, pero estos toman la revancha y lo vencen el 3 de octubre en San Francisco de Tiznados, triunfo que repetirán el 15 de enero del siguiente año, en Jengibre.

Después de la muerte de Zamora en San Carlos (10-1-60) y ocurrido el desastre de Coplé (17-2-60), Valero, desencantado, se va de Venezuela y toma, como otros liberales, el camino de la Nueva Granada.

Entre sus prendas más sagradas lleva el Busto del Libertador con que el Gobierno Nacional le condecoró en 1854.

Empero su retiro no es definitivo, la nostalgia de la Patria le hace pensar en el retorno. Y en 1861 vuelve.

Para estar más cerca de Venezuela, Valero se había radicado en Cúcuta desde el 25 de agosto de 1860. Allí había cultivado magníficas relaciones. Grandes amigos suyos eran los venezolanos don Miguel Monreal, don Evangelista Contreras, Berti, los Duplat, don Jaime Fossi y otros. El propio gobernador de la provincia de Táchira, doctor Ramón Palenzuela,<sup>34</sup> le invitaba a almorzar en

---

errores y llenar ciertas omisiones de sustanciación. Firman Tomás José Sanavria, Rufino González, J. I. Rojas, José Prudencio Lanz, Santiago Mariño y Manuel Cala. Caracas, 22 de octubre de 1849. Los conjuceces militares (Mariño y Cala) fueron de opinión que se confirmara la sentencia consultada. Ver *Gaceta de Venezuela* 974, Caracas, 6 de enero de 1850, pp. 81-82.

<sup>33</sup> No existe documentación acerca de la permanencia de Valero en Cumaná. Hay un oficio del secretario de Guerra y Marina, P. V. Mejía, en que le comunica, con fecha 23 de abril de 1849, que el gobierno ha previsto su designación para Cumaná, y le llama a Caracas para que reciba órdenes. Valero estuvo con permiso en San Sebastián y es seguro que haya estado igualmente en Caracas, pero en lugar de salir para Cumaná vuelve a Coro y allí lo hacen preso los facciosos que asaltan el parque el 28 de junio. La nota de Mejía está en el AGN, Revolución y Gran Colombia, Próceres, t. XCVI, f. 159.

<sup>34</sup> A Palenzuela lo nombró para el Táchira el presidente Gual. Por un lapsus, Abril lo coloca como gobernador de Cúcuta. *Ibid.*, p. 240.

## Un olvidado amigo del Libertador

San Antonio y le había extendido un salvoconducto para transitar por territorio tachirense.

El 8 de diciembre sale con rumbo al Puerto de los Cochos, en el río Zulia; allí se embarca y el 16 arriba a Maracaibo. Se hospeda en la casa de la viuda del general Urdaneta. Se queja de que a doña Dolores Vargas París no sólo le hayan rebajado la pensión de 100 pesos a 40 mensuales, sino que esta última no se la hagan efectiva. Dice: “Injusticia cometida a la familia de un Prócer tan benemérito como el General Urdaneta, cuyos altos hechos han inmortalizado su nombre”.<sup>35</sup>

Dos meses y diez días permanece Valero en la ciudad lacustre. En ese corto lapso presencia varios acontecimientos de importancia singular. Entre estos, el gesto rebelde del general Antonio Pulgar de desconocer a Páez y proclamar la separación de Maracaibo para escapar del radio de la dictadura; la aprehensión de los generales Luis Celis, comandante de armas, y Manuel Armas, comandante del apostadero y la expulsión del gobernador paecista Pedro Bracho. Luego, la irrupción del valiente comandante Venancio Pulgar, que insurge contra su tío, a quien pone preso y deporta para Cúcuta, restableciendo a Bracho y demás jefes derrocados.

Todos los actores del drama son amigos de Valero. Este le ha limitado al mudo papel de espectador. Pero ha tenido el cuidado de dedicar buena parte del tiempo a tomar notas de todo lo que acontece; apuntaciones que guardará celosamente en su vademécum.

Su propósito de seguir a Caracas se lo quiebra Páez. El dictador gira instrucciones para que no se le permita continuar viaje y Valero ha de prepararse para el retorno a su base de Cúcuta. Esta negativa carecía totalmente de fundamento. Toda vez que, ante la suspicacia del Gobierno frente a la presencia de Valero en territorio venezolano, el coronel Bracho le insinuó, días antes, que firmase un acta en la que constara su resolución de no mezclarse en la revolución y someterse al régimen dictatorial de Páez. “Yo mes presté—dice Valero—a lo

---

<sup>35</sup> AGN, Revolución y Gran Colombia, Próceres, Cuadernos inéditos del General Valero, t. XCVI, f. 68. Cuando el traslado de los restos del Libertador, en el grandioso desfile del 17 de diciembre de 1842, Valero vino de San Sebastián, y de gran uniforme tomó parte en esta trascendental jornada bolivariana bajo el comando simbólico y cívico del general en jefe Rafael Urdaneta. Sin duda que, en la casa del héroe marabino, Valero recordaría con la viuda e hijos de aquel el glorioso homenaje que diecinueve años atrás tributaron ellos, de consumo con Venezuela entera, a las cenizas veneradas del Padre de la Patria.

que me exigió Bracho, añadiendo en el acta que yo gozaba de salvoconducto; que había residido en San Antonio del Téchira y que había venido con un pasaporte de las autoridades de San Antonio. Esta acta se mandó al Gobierno y a mí me dejaron tranquilo”.<sup>36</sup>

El 26 de febrero emprende el retorno, a bordo de la piragua *Cora*, que lo llevará a La Horqueta; el 1 de marzo trasborda al bongo *Escalante* y el 16 está en Los Cachos. El 17 se encuentra instalado de nuevo en Cúcuta.

Obsérvese que, en Maracaibo, a 31 años de la muerte del Libertador, Valero busca el calor de la casona en donde se rinde culto sempiterno a Bolívar. Lo propio hizo en Trujillo, 22 años atrás.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> AGN, Sección y como citados, Cuadernos inéditos del General Valero, t. XCVI, f. 67v. El gobernador Bracho, como lo registra el mismo Valero, fue muy atento y considerando con este. Y el hecho de que el general accediera a firmar el acta de sometimiento, no puede considerarse en ningún momento como una claudicación, menos como un rasgo de servilismo del firmante, ya que él no venía al país en plan de combatir a Páez, si no acariciando la ilusión de unirse a la familia que estaba en San Sebastián. Es natural que después de la negativa del dictador a otorgarle salvoconducto para tomar la vía del centro, su disgusto con el denegador sea absoluto y que a partir de ese instante le merezca la más desfavorable de las opiniones. Valero explota y esas explosiones están en sus Memorias (Cuadernos). Abril—que tuvo a la vista copia de estos papeles—sitúa a Valero en contra de Páez, antes de tiempo y llega hasta deformar la verdad contenida en dichos memoriales. En el capítulo XVIII, página 240 de su obra, el escritor pone como salido de la pluma del héroe lo siguiente: “Fui llamado por el Gobernador Bracho, quien me aconsejó hiciera una manifestación de no mezclarme en la revolución y someterme a la Dictadura de Páez. *Me negué a semejante servilismo*. Esto me hizo ver la infame política de Páez”. Lo subrayado no es de Valero. La cita correcta es la que nosotros hacemos, en que consta el prócer complació a Bracho, no por doblegadizo, porque Valero fue siempre altivo, sino por el interés de que lo dejaran tranquilo, y a su vez realiza el plan de reunirse con su esposa e hijos. Más después de que firma el compromiso y a pesar de ello no le deja Páez seguir al centro, entonces sí que ve la infame política del régulo llanero.

<sup>37</sup> En los fragmentos de uno de los cuadernos de Valero, consta que estuvo en Trujillo, El Tocuyo y Quíbor. Es muy probable que esto ocurriese en el año de 1839, cuando el patricio visitó a San Cristóbal y fue huésped de don Evangelista Contreras, con quien hizo el recorrido en mención. Siguiendo el hilo de su relato, encontramos que Valero sale de la Quebrada el 19 de octubre (1839), pasa por Santiago del Burrero (hoy Santiago de Trujillo) y a las 3 y media de la tarde llega a San Lázaro. Se hospeda en la casa de los sobrinos de Cruz Carrillo, quienes lo colman de obsequios, asimismo don Ezequiel Urdaneta. El 20 sigue a Trujillo, entra a esta capital por la parroquia Chiquinquirá y se aloja en la casa del general Carrillo, allí le visitan los Parra, los Henríquez, los Carrillo. El 24 abandona la urbe, en marcha hacia Santa Ana. Lo acompañan hasta Pie de Cuesta, a más de una legua de camino, en general Carrillo y don Pedro Pou. En Santa Ana recuerda el abrazo de Bolívar y Morillo y hace hincapié en la necesidad de que ese hecho, llamado a perpetuarse a través de los siglos, se represente con un monumento. Sigue a Carache, este pueblo le impresiona bien; duerme en la casa de un amigo suyo apellidado Leal y recibe los saludos del juez político Carrillo y de don

## Un olvidado amigo del Libertador

Perdida toda esperanza de radicar en su patria, Valero ofrece sus servicios a Colombia; oferta que merece la más amplia y calurosa acogida por parte de quien tiene en sus manos las riendas del gobierno, el general Tomás Cipriano de Mosquera, su antiguo conmitón y consecuente amigo. Se le incorpora al ejército federal colombiano (junio de 1862).<sup>38</sup> Allí continuará dentro de un clima más propicio a sus ideas, más acorde con sus convicciones políticas.

Hombre de amplia visión, de pensamiento profundo, diestro conocedor de la mentalidad hispanoamericana, afianzado en su propia experiencia, Valero da un consejo que importa recordar:

*¡Señores mandatarios! Si queréis restablecer la paz y la concordia entre vuestros conciudadanos, deberéis gobernar con la Ley y la Justicia; y con la imparcialidad que lo haría un buen padre de familia. Dejad a un lado los rencores y los odios que engendran las pasiones y los partidos. No os engrías con el mando, vuestra misión es hacer la felicidad pública; estudiad la historia de las nuevas repúblicas y encontraréis en ella ejemplos palpitantes de estas verdades, de otro modo en lugar de aplausos, ¡mereceréis maldiciones!*<sup>39</sup>

En la cátedra que dicta un profesor del civismo.

---

Tomás Paredes. El 26 parte de Carache, pasa por Agua de Obispo y pernocta en La Peña, se maravilla de lo generoso de la gente de este último sitio, haciendo gran elogio del hacendado Luis Raga. AGN, Sección, tomo y cuadernos citados, ff. 4-7. El 27 va a Buenavista, el 28 continúa viaje hacia El Tocuyo y el 4 de noviembre es huésped en Quíbor del general Florencio Jiménez, bolivariano intachable, a quien conoció Valero en El Callao. Con el arribo a Quíbor acaba esta parte de la relación de Valero. Respecto a lo de perennizar la entrevista de Bolívar y Morillo en Santa Ana, conviene puntualizar que, desde 1912, existe en aquella población trujillana un soberbio monumento que representa a los dos insignes caudillos, unidos en estrecho abrazo. Lo erigió el gobierno nacional, presidido por el general Juan Vicente Gómez. Las figuras en bronce son obra de Lorenzo González, renombrado escultor venezolano. Al pie está la piedra que los dos héroes coloraron en el sitio como inicio del monolito que allí habría de perpetuar el histórico encuentro de los egregios contendores (1820). El Ejecutivo del Estado Trujillo, a finales de 1958, además de macadamizar las calles principales de Santa Ana, asfaltar algunas transversales y dotarlas de aceras, reconstruyó totalmente el monumento y el parque en donde está emplazado. Por su clima, sus paisajes y la gentileza de sus moradores, esta histórica villa es uno de los mejores atractivos turísticos de los Andes venezolanos.

<sup>38</sup> Fue comandante en jefe de la primera división del 5° ejército destinado a Boyacá y jefe del estado mayor general de los ejércitos de Colombia. Al saber la victoria de los federales, después del Convenio de Coche (24 de abril de 1863), renunció a su alta posición en el ejército colombiano con la decisión de retornar a su patria, pero un fuerte ataque apoplético se lo impidió para siempre.

<sup>39</sup> AGN, *ibid.*, Cuadernos inéditos del General Valero. ff. 50-50v.

## VI

El General Valero había casado en Cartagena (España) con María Madrid, el 12 de setiembre de 1811; mujer de acerado temple, acompañó al luchador en México, en la prisión de La Habana y en Venezuela, donde falleció. En segundas nupcias, se unió Valero a doña Trinidad Lara Martínez, victoriana, que comparte desde el 12 de febrero de 1840 la vida del patricio, vida que no discurre muellemente, sino al compás de los vaivenes de la patria, inmersa en las pasiones partidarias y bajo el trágico signo de la guerra.

De los troncos Valero-Madrid y Valero-Lara, una nutrida ramazón se extiende a lo largo del país y sus vástagos, a través de los tiempos, han sabido guardar con orgullo el blasón inmarcesible de sus mayores.

En Bogotá, a las 11 de la noche del 7 de junio de 1863, falleció el general en jefe Antonio Valero de Bernabé.<sup>40</sup>

Guzmán Blanco, en su decreto del 11 de febrero de 1876, incluye su nombre entre los próceres de la Independencia, cuyos restos reposarán en el Panteón Nacional.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> En documento que suscribe el general en jefe de los Ejércitos de la Unión y ministro de Estado en los despachos de Guerra y Marina, Juan Francisco Pérez, el gobierno reconoce el grado de general en jefe que en 1859 dieron los revolucionarios a Valero. En virtud de este reconocimiento, se concede Cédula del Montepío Militar con goce pensión de cincuenta y tres pesos mensuales a la viuda, señora Trinidad Lara. Caracas, 22 de julio de 1865. AGN, Revolución y Gran Colombia, Próceres, t. XCVI, f. 183. El m Wenceslao Casado y el general de división Narciso Ríos, como veteranos de la Guerra Larga, dan fe de que desde que se dio el grito de Federación en el Estado Aragua, el año de 1859, “fue proclamado General en Jefe del Ejército que se organizó, el General de División Antonio Valero, confiriéndole este mismo nombramiento el Gobierno provisorio que se instaló en aquella fecha, encargándole del mando en jefe de todas las tropas que se organizaron”. Ríos difiere un poco de Casado al asentar que el mando en jefe lo recibió Valero después de resultar herido en la acción de la Victoria el general Pedro Vicente Aguado, el mismo año de 1859, pero claro que coincide con el otro en lo esencial del asunto. Los dos afirman, igualmente, que después de los combates de Bocachica, Tiznados y Jengibra, Valero unió sus tropas a las del gran ejército en El Tinaco y estuvo en Coplé con el Mariscal Falcón. Estas certificaciones sirvieron de base para el reconocimiento del grado de general en jefe a que antes hemos aludido. La de Casado tiene data del 15 de mayo, y la de Ríos del 18, entrambas del año 1865. *Ibid.*, ff. 190, 191.

<sup>41</sup> *Recopilación de Leyes y Decretos de Venezuela*, t. VII, decreto 1876 (Caracas: Imprenta de “La Opinión Nacional”, 1884), p. 15.

## Un olvidado amigo del Libertador

De todo lo expuesto, surge la imagen de Antonio Valero de Bernabé como la del paladín integral: héroe en España, libertador en México y en la Gran Colombia, federalista en la Venezuela nueva y asimismo en la Colombia liberal. Todo lo da por estas tierras entrañables y acaba con el fin, precisamente de los grandes, de los Quijotes de la Libertad, desprovisto de bienes de fortuna, pero millonario de méritos, con una hoja de servicios, nítida y copiosa, que constituye una de las páginas más espléndidas de la historia de Hispanoamérica.